

SEGUNDA EDICIÓN

Actitud de los liberales

Persona importante en el partido liberal nos ha manifestado que se han recibido en Madrid noticias de las impresiones y actitud del Sr. Moret, respecto a los sucesos de actualidad, es decir, no de todos; sólo los referentes a la campaña de Melilla, pues de la explosión anárquico-revolucionaria de Barcelona no ha podido tener noticias todavía.

Según estas referencias a que aludimos, el jefe del partido liberal opina que no deben abrirse las Cortes, pues con ello no se mejoraría nuestra situación en el Rif, y sería, por el contrario, crear una nueva complicación sobre las ya existentes y aumentar las dificultades que rodean al Gobierno; dificultades que, si bien muchas de ellas han sido creadas por el Gobierno mismo, en lo que atañe a la vida de la Nación, deben todos los españoles patriotas contribuir a su vencimiento.

Por esta misma razón de patriotismo, los liberales no reclaman el Poder si bien entienden que el Gobierno del Sr. Maura está muerto en absoluto, pues no ha habido jamás Ministerio sobre quien en tan breve plazo se hayan acumulado desgracias tales como las que han caído sobre el actual; ni Gobierno que haya sido tan completa y absolutamente sorprendido por los sucesos, como lo ha sido el del señor Maura, al cual, aunque lo acontecido se reputa solamente de desgracias, hay que ponerlo en cuenta, pues en política la desgracia se cotiza tanto como la torpeza y en este caso no está libre el Gobierno de ninguna de estas dos manifestaciones negativas de su existencia.

No piden, pues, los liberales que se reúnan las Cortes; pero, en cambio, entienden que estas Cortes no se reúnan más. Ni un solo día.

A la autoridad que se considera definitivamente muerta es al famoso y bombardeado gobernador civil de Barcelona, Sr. Ossorio, cuya imprevisión en este caso, y cuyo desconocimiento de la situación de Barcelona han sido tales, que no hay ejemplo de semejante ignorancia, puesto que lo ocurrido ha sido consecuencia de un complot, urdido y preparado hace varios días, como lo prueba el hecho de que la vía férrea ha sido cortada en muchos kilómetros, no por gente ignorante, sino que conocía perfectamente el modo de llevarlo a cabo.

Tales son las autoridades que diputaban insustituibles el Sr. Maura y el Sr. La Cierva.

La guerra de Melilla

Actos de heroísmo

Sucesivamente se van conociendo pormenores del sangriento combate del 27, en el que hallaron muerte gloriosa Pintos, Palacios, Ortega y buen número de oficiales y soldados.

Los actos de arrojo individual se dieron por docenas.

El cabo de la tercera compañía del batallón de Llorens, Hermenegildo Castero Cruz, persiguiendo al enemigo, llegó al fondo de un barranco, donde se encontró completamente solo.

Tres moros, parapetados en unas peñas hicieron fuego sobre Castero.

Este se consideró perdido y arremetió contra los moros, luchando a brazo partido con los tres.

El bravo Castero cayó en tierra con varias heridas, y cuando sus enemigos se disponían a rematarlo, dos soldados, que buscaban a su compañero, llegaron providencialmente, disparando sus fusiles contra los moros. Estos huyeron; pero Castero se incorporó, y apuntando con su mauser, mató de un solo tiro a dos rufiões.

Después fué trasladado a la plaza, ingresando en un hospital de sangre para curarse de las heridas.

Fués, por fortuna, aunque varias, no son graves.

Castero ha sido muy felicitado por su serenidad y bravura.

Otro de los héroes es el cabo Vicens, del batallón de las Navas.

Un soldado ante el peligro y su comportamiento admirable causaron el asombro de todos.

Su teniente coronel, el infortunado Sr. Palacios, le llamó para felicitarle personalmente en alta voz en medio de la lluvia de balas.

El teniente coronel, al verle sudoroso y jadeante, le ofreció su propia cantimplora.

—Toma, muchacho, bebe un trago, que bien te lo ganes.

Cuando el cabo Vicens extendió el brazo para coger la cantimplora, una bala enemiga la mató.

Un soldado refiere algunos detalles más del combate en la siguiente forma:

Tiene las dos piernas atravesadas por un balazo Mauser.

No debe tener roto ningún hueso, porque no me duele nada.

Mientras descansan los camilleros y beben agua, cuenta que han entrado en fuego con la brigada Pintos una compañía de África y fuerzas de Melilla.

—He visto caer heridos—dice—al capitán González Nandin, de África, y un oficial. Los más castigados hemos sido Madrid, Llorens y las Navas. También he visto caer al coronel Páez Jaramillo. ¡Qué hombre es!—agrega.

—Pero ha caído herido?—le preguntaron.

—¡Cae! Subió a nuestras guerrillas, que la verdad, estábamos un poco desconcertados, porque esos demonios de moros tiran de todas partes y se arrastran como galápagos, sin que se les vea.

Ibamos a replegarnos, pero él nos dijo:

—¡Adelante conmigo!

Reculó el caballo, y rodó el coronel por el barranco abajo.

Corrimos en su auxilio y le encontramos como muerto.

Se había dado un golpe en la cabeza contra una piedra y había perdido el conocimiento.

Cuando abrió los ojos no se le ocurrió otra cosa que decir:

—Venga mi caballo!

—Pero ¿dónde estaba el caballo! Había arrancado desbocado. ¡Se nos había pasado al moro!

Está confirmado el heroico rasgo del capellán de cazadores de Arapiles, el cual vieron varios oficiales que, cuando cayó el capitán, tomó el mando de las secciones y, organizada la compañía, ordenó la retirada, que se hizo ordenadamente.

De este interesante episodio, ha sido protagonista un soldado de Arapiles.

Había luchado con tres moros y se tropezó con el fusil se defendió con el machete, prolongando la lucha hasta anochecer o en que lo hecharon a un barranco.

Por la noche se presentó ileso en el campamento.

Es un bravo muchacho que se llama Candido Morata y es natural de La Granja (Segovia).

Un soldado de Barbastro que cayó en poder de seis moros, se ha presentado también ileso en la guarnición de la segunda caseta después de haber dado muerte un a rifleño, notabilísimo tirador que apostó entre las breñas a 800 metros, nos había causado ocho bajas sólo en dos días.

Sólo se sabe su nombre que es Agustín, y que es natural de Colmenar de Oreja.

Comandante Capapé

Una nota consoladora vino ayer a causar satisfacción infinita a cuantos deplorábamos la muerte del comandante de cazadores de Madrid, señor Capapé.

Este había desaparecido y se le incluyó en la lista de bajas, nombrándose un jefe de igual graduación para sustituirle.

Ahora resulta que el comandante Capapé vive y que se ha presentado en Melilla al frente de doscientos soldados de su batallón, a los que también se había incluido en el número de bajas.

Parece que Capapé, con sus doscientos hombres ocupó una posición avanzada.

Llegó la noche sin recibir orden de retirarse, y cumpliendo su deber se hizo fuerte en ella y se dispuso a resistir el ataque.

Al amanecer, cuando vió que las fuerzas españolas se habían retirado y que el enemigo había huido, emprendió el regreso hacia el Hipódromo, con sus doscientos soldados.

Desembarco de heridos

Las últimas noticias que se reciben de Melilla dan cuenta de la llegada de nueve heridos en campaña.

He aquí algunos detalles:

Ha terminado el desembarco de los heridos que han venido esta tarde en el «San Francisco».

Como esta mañana los malagueños han rivalizado en prestarles toda clase de auxilios.

Al costado del vapor acudieron a recibirlos el gobernador civil y el militar, el alcalde, Comisiones de todos los Cuerpos e institutos de la guarnición, Cruz Roja y Cuerpo sanitario de ferrocarriles.

Gran número de coches particulares y de alquiler cedidos por sus dueños fueron enviados para transportar heridos a los hospitales militar, civil, no ble y cuartel de la Trinidad.

Las camillas fueron cedidas por la empresa de los ferrocarriles andaluces, industria malagueña, Ayuntamiento y Cruz Roja.

Muchas personas ayudaban a los heridos a subir a los carruajes, y algunos fueron transportados en brazos.

También prestaron iguales servicios los concejales y diputados provinciales.

Los comerciantes Quirico López, Alberto Barcelona y Ramos Power, enviaron vinos para obsequiar a los soldados.

Las señoritas acudieron asimismo a prestar auxilios.

Los ferrocarriles enviaron obreros para conducir las camillas.

Varias personas se ofrecieron a alojar en su domicilio a soldados y oficiales heridos.

El comerciante don Francisco Mes so ha cedido los bajos del Hotel Colón con idéntico fin.

Las calles presentaban gran afluencia de público, estando rebosantes de público.

El diputado a Cortes señor Alvarez Nel, estuvo toda la tarde conduciendo heridos en su automóvil.

El general de la plaza, señor Villalón, visitó los hospitales, conversando cariñosamente con los heridos.

Está embarcando en el trasatlántico «Puerto Rico» la compañía aerostática.

El teniente Corbea

Entre los heridos que han llegado a Málaga, procedentes de Melilla, figura el teniente «Corbea», del batallón de Arapiles, que tiene atravesado de un balazo el antebrazo derecho.

El señor Corbea, que es un pundonoroso oficial de nuestro ejército y un excelente literato, obtuvo en el último Concurso de «El Liberal» el primer premio por su preciosa comedia «La muñeca de las viejas» estrenada con éxito extraordinario en Lara.

Dos postales

El coronel Páez Jaramillo ha enviado a Su Majestad el Rey una tarjeta postal con la vista general de Melilla. Al reverso se lee la siguiente salutación que el bizarro jefe envía a nuestro Soberano:

«A. S. M. el Rey:

Al derramar la primera sangre la fuerza a mis órdenes en África, tiene el honor de reiterar la suya a su Rey, Federico Páez Jaramillo.

Campamento del Zoco de Melilla, 26 de Julio de 1903».

También el teniente coronel don Luis Jiménez Pajero ha enviado al Rey la siguiente tarjeta postal con una vista de Cabo de Agua.

«Melilla, 23-7-1903.

A. S. M. el Rey:

Al desembarcar en Melilla en el día de hoy y tener el honor este batallón de haber derramado su sangre por la patria y por su Rey, salud a Su Majestad, deseando ser diariamente designado en los servicios más peligrosos,

para adquirir renombre y gloria.

Luis Jiménez Pajero».

Ambas tarjetas fueron leídas al batallón. Su lectura fué acompañada por versos a España, al Rey, a la brigada del general Pintos al batallón de Barbastro, que manda el Sr. Jiménez Pajero.

El entusiasmo de las tropas ha sido extraordinario, y los Sres. Páez Jaramillo y Pajero han llevado a sus tropas todo el ardor y el valor de que tantas pruebas han dado tan bizarros jefes.

Dignos de aplausos

Lo son los siguientes rasgos:

Dirigido al teniente coronel del batallón de las Navas, señor Palacios, se ha recibido en Melilla el siguiente despacho de Torrelavega:

«Pongo a su disposición en Credit Lyonnais de Madrid 5000 pesetas como donativo para que premies, como te parezca, a tus soldados. Buena suerte. —Gregorio del Amo».

Del hermoso rasgo del Sr. Amo es ocioso hablar con alabanzas; en sí, en sencillez, tiene más, muchísima más grandeza que cuando pudieran expresar los adjetivos más encomiásticos.

Una comisión de modistas de un taller de Puesta del Sol, se proponen dedicar, el tiempo que en oficio les deja libres, a confeccionar hulas y vendas, con destino a los heridos de Melilla.

Estas hulas y vendas se enviarán a la marquesa de Esquilache.

Hacen público su proceder, no en busca del aplauso, sino de la imitación de las demás modistas madrileñas.

El ministro de la Guerra ha recibido por telégrafo 10.000 pesetas de un español establecido en Buenos Aires, el Sr. Villar, patriota que quiere contribuir a honrar a nuestro valiente Ejército.

El señor Villar dispone que se repartan como sigue: si no alcanza a cinco mil pesetas, al primer jefe que gane la cruz de San Fernando; si no alcanza a tres mil, al primer oficial que gane la misma recompensa; si no alcanza a cinco mil, repartidas en cantidades iguales para los cinco soldados que más se distinguen.

Imitando el hermoso ejemplo del duque de Medina de Rioseco, el hijo del conde de Barberana santó ayer plaza de soldado en el regimiento de León, correspondiente a la división del general Orozco.

LA BOLSA

La Bolsa ha dado pruebas de gran sensatez, e incluso de firmeza, porque la baja de 30 céntimos que acusa la Deuda regulariza en estos momentos un síntoma de tranquilidad de mercado y una prueba de que el espíritu se ha fortalecido con relación a otros tiempos.

Obsérvese que el núcleo mayor de venta proviene de los pequeños capitalistas, algunos de los cuales se desprenden de sus títulos ante el temor de mayor baja; pero no hay movimiento importante en la enajenación de series altas, lo cual revela que la masa reuista continúa tranquila.

Los francos confirman con su precio esta impresión: un alza de 10 céntimos, como dice por sí sola lo bastante para darse idea de la actitud del mercado ante los hechos acaecidos.

Impere, pues, la circunspección y la prudencia.

Epílogo de una boda

«Le Figaro», de París, advirtiendo a sus lectores que lo publica porque así se lo pide quien tiene derecho a ello, inserta este suelto que nosotros traducimos a título de curiosidad:

«Estos días atrás anunciaron los periódicos, la boda del Infante don Alfonso de Orleans con la Princesa Beatriz de Sajonia Coburgo.

Monseñor el príncipe Antonio de Orleans, duque de Galliera, padre del príncipe Alfonso, no creía que esa noticia fuera exacta hasta que recibió un telegrama de su hijo anunciándole que el matrimonio se había verificado.

El Príncipe ha contestado a su hijo con el telegrama que insertamos más

abajo, y al mismo tiempo ha dirigido a S. M. el Rey de España el siguiente despacho:

«Rey Alfonso XIII. Sin hacerme ninguna indicación, sin la menor participación previa, ni noticia de ningún género, he tenido la tristeza de recibir un telegrama de Alfonso en que me dice:

Querido padre: tengo el gusto de anunciarte que Beatriz y yo nos hemos casado hoy. Te abraza. —Alfonso».

De don Antonio a su hijo:

«Tu telegrama me sorprende y me apena; casándote sin el consentimiento y hasta en contra de la opinión de tu padre, has faltado a los deberes del honor y a la santa obligación que Dios impone a todo buen hijo; debes pensar que al obrar así todo ha concluido para siempre entre los dos. —Antonio».

Tal es el epílogo de la boda de don Alfonso de Orleans y de Borbón, que hace pocos días fué una actualidad europea de gran relieve.

Declaración ministerial

Paris. — M. Briand ha leído en las Cámaras una declaración, en la que dice que el nuevo Gobierno se propone de desarrollar una política de paz, reforma y progreso.

Añade que pondrá todo su empeño en mantener la dignidad de Francia y garantizar la paz del mundo.

También afirma que proseguirá la política del Gabinete anterior, permaneciendo fiel a las alianzas y amistades de la República.

«La política pacífica ha permitido a Francia—añade la declaración—colaborar con ánimo conciliador en la resolución de dificultades internacionales, lo cual ha podido hacerse con la seguridad que ha dado la continuidad de criterio y el prestigio del Gabinete y de la República.

El nuevo Gobierno pedirá al Parlamento, antes de terminar esta legislatura, lleve a cabo el proyecto referente a los retiros obreros.

Proseguirá la reforma orgánica de la Marina; hará votar el impuesto sobre la renta y el estatuto de los funcionarios públicos.

Ensayará el sistema de la representación proporcional.

Continuará mejorando los medios de transporte.

Fomentará la agricultura.

Reformará los aranceles con el mismo criterio que el Gobierno anterior.

Y trabajará, en suma, por el bienestar de Francia».

Un viaje dramático

En un buque italiano—200 moros contra los tripulantes.—A Tángier por fue a Ceuta.—Ha fundeado el vapor italiano «Allemania», mandado por el capitán D. Elias Schaisismo y perteneciente a la Compañía Italoespañola, de Génova.

A bordo de este buque ha ocurrido sucesos importantes, según el propio capitán Schaisismo, ha manifestado al llegar.

En Orán embarcaron el buque italiano 215 segadores moros, que tomaron pasaje para Tetuán.

Cuando el «Allemania» llegó a Río Martín, cien moros bajaron a tierra sin protesta; pero los otros ciento quince se negaron resueltamente a desembarcar, adoptando actitudes violentas y pretendiendo que el vapor les llevara hasta Tángier.

Como era natural, el capitán Schaisismo se negó en redondo a acceder las pretensiones de los marroquíes, contestando que sólo habían pagado el pasaje a Tean, y que, por lo tanto, no tenían derecho a pasar de allí, aparte de que de hacer escala en Tángier no figuraba en el itinerario.

Los segadores moros, no sólo no se dieron por convencidos, sino que se declararon en franca rebeldía y promovieron un espantoso tumulto, llevando su audacia al extremo de blandir armas y amenazar de muerte al capitán del «Allemania» y a los tripulantes si insistían en negarse a llevarlos a Tángier.

El capitán en tan grave conflicto, reclamó el auxilio de la policía marroquí, y ésta se personó a bordo del buque.

Peró la policía mora no tuvo fuerza bastante para hacer desembarcar a los pasajeros moros dado el número de éstos y la actitud violenta en que presentaban al mismo.

Entonces hizo la policía al capitán del buque la proposición de que todos los tripulantes se encerrarán en las bodegas, para que ellos, desde tierra, pudiera hacer fuego sobre los perturbadores, hasta reducirlos a la obediencia.

El capitán del «Allemania» rechazó la proposición de la policía mora.

La agitación de los pasajeros moros crecía por momentos y, provistos de armas blancas y de revólveres, de nuevo amenazaron con matar a los tripulantes del buque y de hacerse dueños de él.

No le quedó al capitán otro recurso que zarpar con rumbo a Tángier abandonando en Tetuán la documentación del vapor.

Cuando el «Allemania» pasaba por la altura de Ceuta, al doblar la punta de la Almina, trató de entrar en este puerto, el cual figuraban en la ruta.

Entonces los amotinados asaltaron el puente, donde se hallaban el capitán y el segundo oficial Ernesto Gavi, matándoles y poniéndoles al alfiler sobre el cuello hasta que variaron de rumbo y pasaron por las alturas de Punta Siris.

Al llegar a Tángier, desembarcaron los amotinados, dándose cuenta de lo sucedido a la Legación de Italia.

Los tumultuosos alegaban que querían desembarcar en Tángier, ante el temor de que en Tetuán les fueran robados los ahorros que guardaban como producto de la siega hecha en Argelia.

Notas del Puerto

Entradas

Hoy día 2.—Ha entrado el vapor «Isla» de Marsella.

El vapor correo «Balear» de Barcelona.

Ayer día 1.—Llegó de Marsella el «Isla de Franco» con 179 escurionistas.

De Cartagena el buque «Virgen del Mar» en cinco días de navegación.

El vapor «Cataluña» para Ibiza y Valencia.

Salidas

Ayer día 2.—Para Argel salió a las tres y media de la tarde el vapor «Isla de Franco» con 179 escurionistas.

A las seis y media el vapor «Monte-Toro» para Mahón.

Despachados

Para Barcelona el vapor correo «Balear».

El vapor correo «Cataluña» de Ibiza.

Noticias varias

El cañonero «Nueva España» de apstado en Baleares que se se encontraba días pasados en el puerto de Andraitx, esta mañana estaba fundeado en Palma.

El vapor «Isla de Franco» llegó ayer con una escurion compuesta de 197 escurionistas saliendo por la tarde del mismo día.

JAIME HERNANDEZ PINTOR

San Miguel 21.—Palma

Se hacen toda clase de trabajos en pinturas al óleo y al fresco, se hacen cielos rasos de telas se pintan persianas del color que se desea a 5 pesetas balcon, tamaño corriente, y se da el precio fijo del trabajo antes de principiar, si así lo desean.

La colección de papel a 1 real rollo.

Gran economía en todos los trabajos y especialmente en los de fuera la capital.

Se garantizan todos mis trabajos que se hacen con colores de primera calidad.

Sucursal de Barcelona: calle Canuda, 28.

Otra sucursal en Matarró, calle de Barcelona, 18.—Corresponsales en toda la península.

GRAN COMPETENCIA

San Miguel número 21.—Palma

SUCURSAL EN SOLLER

Plaza de la Constitución n.º 6.

Vinos rancieros superiores

TINTOS, CLARETES Y MOSCATILES CLASES GARANTIZADAS

Casa Escharrach.—Sta. Criseta, 4

SE ALQUILA

Son Mdel.—Casa amueblada ó sin muebles, con jardín, cochera etc.—En la carretera de Andraitx, kilómetro 6.º, entre La Alhambra y Cala Mayor.

Informarán en la calle de la Concepción piso primero.

